

E. 5. Adaptación y reacciones del sector bibliotecario a la crisis de presupuestos públicos para cultura

José-Antonio Gómez-Hernández

15 enero 2013

Gómez-Hernández, José-Antonio (2013). "Adaptación y reacciones del sector bibliotecario a la crisis de presupuestos públicos para cultura". *Anuario ThinkEPI*, v. 7, pp. 138-145.



Resumen: Se describe cómo durante 2012 el Gobierno ha disminuido la financiación pública en España destinada a los servicios culturales y en particular a las bibliotecas. Por ello, se analiza el impacto que este problema ha tenido en los servicios bibliotecarios, y se explican algunas alternativas para reducir los daños, como la colaboración de los usuarios y la microfinanciación colectiva (crowdfunding). Se concluye argumentando que en todo caso la financiación pública sigue siendo imprescindible para la estabilidad de estos servicios, y que el colectivo de bibliotecarios debe reivindicarla.

Palabras clave: Biblioteca pública, Crisis económica, Financiación, Presupuestos, Impacto, Crowdfunding.

Title: Adaptations and reactions of the library sector to the crisis of public funding of culture

Abstract: We describe how public funding for cultural and library services in Spain decreased in 2012. Therefore, we analyze the impact of this problem on library services, and explain some ways to reduce the damage, such as user contributions and crowdfunding (i.e., social microfinancing). We conclude by arguing that in any case public funding remains essential for stability of these services, and that library associations and librarians must demand it.

Keywords: Public libraries, Spain, Economic crisis, Budget, Impact, Financing, Crowdfunding.

1. La crisis en la cultura

Desde 2012 el sector cultural está viviendo momentos muy difíciles. Ha quedado prácticamente a la intemperie, desprovisto de buena parte de sus fuentes de financiación, y tiene que buscar nuevas formas de resistencia, supervivencia o reinvención. En este texto vamos a intentar dar una panorámica de la situación tanto en las bibliotecas como en otros centros que conforman el tejido educativo-cultural de proximidad.

En el ámbito de la iniciativa cultural desde el sector público, ha habido una reducción enorme de presupuestos que está incidiendo en su programación, en la adquisición de colecciones, en la cancelación de proyectos, ciclos o festivales y todo tipo de actividades. Y a ello se sumaría la reducción de los patrocinios de empresas, fundaciones bancarias y cajas de ahorro que apoyaban las actividades culturales públicas.

Por otro lado, la industria cultural sufre por factores evidentes, como la menor capacidad adquisitiva de los interesados para la compra de

entradas de espectáculos, libros o acudir al teatro o al cine. La gran subida del IVA igualmente supone incremento y asunción de mayores costes en el sector. Los cambios en los modos de consumo cultural en el contexto digital también disminuyen los ingresos de las formas de comercialización tradicionales, al igual que la disminución drástica de la subvención de proyectos e iniciativas culturales por parte de todas las administraciones y/o la dilación de pagos. Todo ello ha dificultado la sostenibilidad de proyectos, artistas y empresas culturales que trabajaban para centros públicos, realizando para ellas exposiciones, talleres u otros eventos y servicios.

La crisis económica ha afectado a todos los ámbitos de la cultura, desde los más modestos y necesarios a los rutilantes y huecos, pues ha hecho explotar también la denominada "burbuja cultural". Como bien reflejó el programa de televisión *Salvados* (2012) de *La Sexta*, una parte de la política cultural pública produjo infraestructuras gigantescas insostenibles y promovió grandes eventos, con un alto coste y una finalidad

especulativa y efectista en lugar de educadora y participativa. De acuerdo con **Francisco Jarauta** -refiriéndose a la Región de Murcia, pero extensible a otras-: “[...] Ha sido una época de fuegos de artificio, de espejismos, de ilusionismos de todo tipo [...]. Ha sido realmente algo irresponsable, políticamente hablando me parece que es uno de los despilfarros más ilegítimos que se han producido en los últimos años. Querer construir una modernidad a través de tales artificios me parecía ilusionista e irresponsable desde el punto de vista de la ética civil. Ahora que uno de los sectores más afectados por la crisis es precisamente el cultural, ahora es una situación de mínimos y de rigurosamente ‘nadas’. La cultura no es sólo los grandes gestos y programas, es todo aquello que nos hace y nos ayuda a ser dignos, a ser libres, a tener conciencia. Nosotros hemos perdido, de una forma irresponsable, unos años que hubieran servido para construir otro tipo de cultura y de relación democrática. Ha sido lo contrario” (**Carreres, 2012**).

La política preponderante actualmente está basada en medidas implacables de reducción del déficit de las cuentas públicas a través de la menor financiación de servicios básicos, y ello está amenazando sectores clave del estado social. Hay una tendencia a privatizar los servicios que pueden generar beneficio al sector privado y los grandes grupos financieros, y a reducir el gasto en los demás. Este enfoque, que durante 2012 ha llevado al empeoramiento de las condiciones de acceso a la educación, la sanidad, los transportes, la atención a las personas con dependencia o discapacidad, las pensiones, la Universidad o la tutela judicial, está afectando igualmente a esa

cultura educadora y cívica que **Jarauta** defendía, porque es uno de los servicios públicos que el Gobierno no ve imprescindibles o financiados en la situación que vivimos. Y dentro del sector cultural, las bibliotecas son uno de los elementos más débiles con la concepción política enunciada, porque carecen de rentabilidad económica directa y el impacto de los recortes en ellas tiene menor repercusión en la opinión pública, exhausta de tantas malas noticias, que otros muchos recortes.

2. La cuestión de los datos culturales

Las apreciaciones anteriores pueden considerarse muy genéricas, y se deberían apoyar más concretamente en los datos de las estadísticas culturales. Sin embargo, la precipitación de los acontecimientos de este año 2012, el retraso en la elaboración y difusión de los datos de las estadísticas, y sus limitaciones, hace más útiles las fuentes periodísticas para conocer la realidad. Las estadísticas oficiales de cultura, igual que las de bibliotecas, quizá no están hechas para identificar los problemas en momentos muy críticos, pues no siempre los evidencian: según ellas parecería que casi nada está pasando.

Si acudiéramos al resumen del *Anuario de estadísticas culturales* (2012) veríamos que hasta 2011 sólo había disminuido un 2% el empleo cultural. El gasto público en cultura permanecía casi estable, pues el menor esfuerzo de la Administración central y autonómica lo compensaba la Administración local. El consumo cultural en los hogares bajaba sólo un 2,8%, quedando en 313 euros el gasto medio por persona. Esta misma fuente reflejaba un número record de inscritos en bibliotecas, 18 millones, con un total de 215 millones de visitas a los casi 9.000 puntos de servicio bibliotecario.

Sólo cuando empezamos a ver incorporados datos de 2011 aparecen algunos síntomas de la crisis en el mundo bibliotecario. Así, aunque viendo datos de *Bibliotecas públicas españolas en cifras* (Ministerio, 2012) y la *Panorámica de las 52 Bibliotecas Públicas del Estado* (Ministerio, 2013), todo parece estable, la profundización del análisis de **Villoldo, Hernández y Arroyo** (2011) revela que en adquisiciones e incorporaciones a las bibliotecas públicas en 2010 ya hubo 17 millones de inversión menos, con la bajada destacada de

The image shows a screenshot of the website 'Panorámica de las 52 Bibliotecas Públicas del Estado'. At the top, there are logos for the Spanish Government and the Ministry of Education, Culture and Sports. The main header features the title 'Panorámica de las 52 Bibliotecas Públicas del Estado' and a blue square logo with a white 'b'. Below the header is a navigation menu with links: Portada, Presentación, Mapa BPE, Anexos, Evolución, Directorio de las BPE, and Contacto. The main content area has the title 'Panorámica de las 52 Bibliotecas Públicas del Estado' and a sub-header 'Escuchar'. The text describes the website as an informative reference based on statistical data, serving citizens and the national library network. It mentions that in 2011, 52 centers made 9,832,255 loans with a total of 189,082 documents. At the bottom, there is a copyright notice for the Ministry of Education, Culture and Sports and several logos for accessibility and digital rights.

<http://www.mcu.es/bibliotecas/MCIEBPE/index.html>

Andalucía (62,3% menos), y Murcia, donde hubo una reducción del 55,2%. Y en 2011 comienza a verse el descenso de presupuesto para adquisiciones en las *Bibliotecas Públicas del Estado* (gráfico 1), que ya repercute en el préstamo de adultos (gráfico 2), referido a materiales no librarios como música o cine. Algo muy significativo teniendo en cuenta que en las crisis tiende a aumentar el uso de las bibliotecas por la disminución de renta y el alto índice de desempleo (**Child; Goulding**, 2012).

A pesar de ello, como venimos de una década de mejora sostenida de la inversión en bibliotecas, nuestro *Ministro de Educación, cultura y deporte* ha afirmado que “las bibliotecas han tenido muchos recursos en los últimos años. Hay, me parece, 226 millones de libros [...] A mí me gustaría que hubiese más recursos, pero las bibliotecas públicas están bien surtidas. Faltarán las novedades...” (**Seisdedos**, 2012).

“Se menosprecia la aportación de las bibliotecas a la mejora de la educación y el aprendizaje, al derecho a la información y a la generación de oportunidades para las personas en riesgo de exclusión”

No parece acertado que el principal responsable del servicio público bibliotecario minimice los daños en el mismo. Podría excusarse afirmando la inevitabilidad de las medidas restrictivas que se están tomando, pero trivializar sobre su efecto no es coherente. Se va mucho más allá, dado que en 2013 no se consignan fondos para adquisiciones en las bibliotecas públicas del Estado, se cierran programas de ayudas o subvención para los municipios, y las administraciones autonómicas y locales también eliminarán muchos gastos corrientes y bastantes de los de personal. Ello implica menospreciar la aportación de las bibliotecas a la mejora de la educación y el aprendizaje permanente, al derecho a la información y a la generación de oportunidades para las personas en riesgo de exclusión.

Pero, ¿cuáles están siendo realmente los daños? Gracias al mapa en *Google* de recortes en los servicios bibliotecarios y a los colectivos *No al préstamo de pago*, la *Plataforma para la creación del Colegio profesional en Madrid (Coabdm)* o el blog *Defensa bibliotecaria*, se está teniendo constancia regular de despidos de profesionales, reducciones de horarios, cierres, cancelación de



<http://www.mcu.es/bibliotecas/MCIEBP/index.html>

programas de subvención o actividades como clubes de lectura o talleres, confirmándose el previsible empeoramiento de la situación en las bibliotecas (**Gómez-Hernández**, 2012).

<http://goo.gl/maps/cNHrt>

<http://noalprestamodepago.org>

<http://coabdm.wordpress.com>

<http://defensabibliotecaria.blogspot.com.es>

Una búsqueda en *Google news* sobre el último mes referido a noticias de prensa española con los términos “biblioteca”, “crisis” y “recortes” nos daba 2.500 referencias. Pero a pesar de este esfuerzo de visibilidad, creemos que la acumulación de recortes de servicios públicos y de noticias de tanta gravedad como los desahucios, el crecimiento de los españoles que se alimentan gracias a los comedores sociales y la solidaridad ciudadana, la restricción del derecho a la salud a las personas inmigrantes, el cobro por los medicamentos o la privatización de hospitales, los hogares con todos sus miembros desempleados, la fuga de cerebros por la emigración de los jóvenes mejor formados, etc., ha hecho pasar bastante desapercibidos los problemas de las bibliotecas. No olvidemos que durante 2012 ha habido 36.200 actos de protesta y manifestación social, según respuesta del Gobierno a una pregunta parlamentaria, lo que da indicio de la enormidad de los problemas vividos y la dificultad para lograr que entre ellos emergieran las cuestiones bibliotecarias.

<http://bit.ly/13pGDRM>

En la prensa hemos visto los ecos, por ejemplo, de los despidos de colegas bibliotecarios de ciudades medianas como Guadalajara, Cuenca o Albacete, pero no tanto los de municipios pequeños que han cerrado las bibliotecas por toda la geografía española. Hemos podido observar que en las comunidades autónomas con un sistema bibliotecario poco articulado los daños han sido mayores, porque éstas se han limitado a financiar

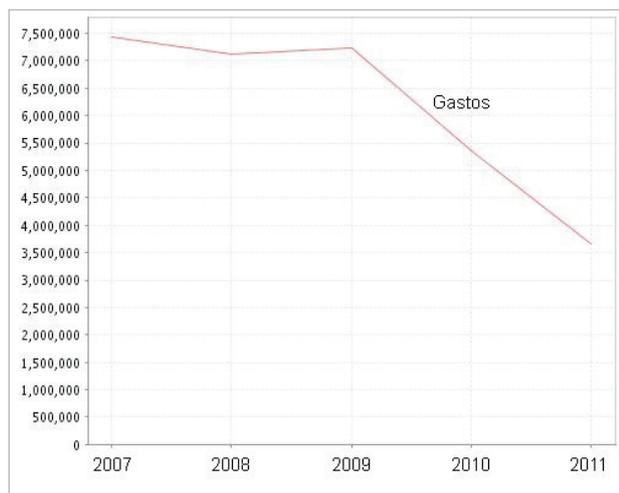


Gráfico 1. Evolución de la inversión en adquisiciones en las BPEs

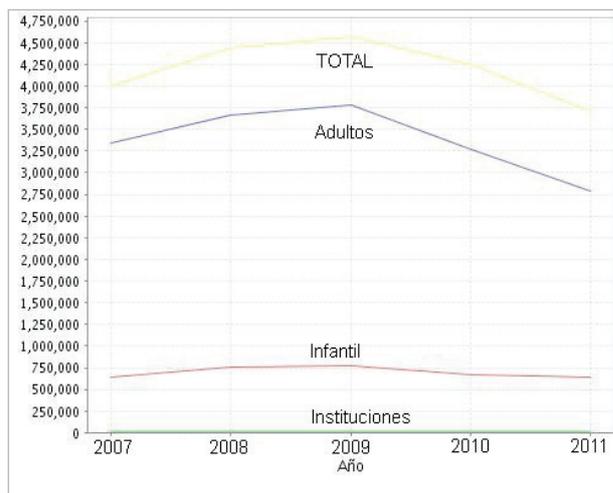


Gráfico 2. Evolución del préstamo no-librario en las BPEs

las bibliotecas de su dependencia directa –normalmente su biblioteca regional o autonómica– y han dejado de dotar los programas para ayudar a las adquisiciones, subvencionar contrataciones de personal o apoyar la formación de los profesionales de la red de bibliotecas locales. Ello se acentuará en 2013 con la cancelación de estas ayudas en Castilla-La Mancha⁶ o Madrid⁷, por ejemplo, y está siendo muy perjudicial para los servicios o la existencia misma de las bibliotecas en los municipios de menor tamaño que no pueden sostenerlas por sí solos.

<http://goo.gl/RTCij>
<http://goo.gl/Mtq8D>

Además hay muchas incidencias que no trascienden y que son relevantes: que envejecen y no se puedan actualizar las tecnologías informáticas o no se reparan si se averían, que queden lagunas en colecciones, que no se puedan abrir los servicios en los horarios que los usuarios pueden acudir, que se pierdan programas formativos y culturales, que se despidan a contratados para volver a sacar los servicios a concurso meses después con peores condiciones, que se les obligue a hacerse autónomos o convertirse en empresa¹ para mantener la vinculación, o que no se invierta en innovación.

En el sector educativo, aún sin datos precisos, nos parece que la crisis estará dando un golpe más en las bibliotecas escolares: cierre o reducción de horarios por la disminución de plantillas en colegios e institutos, falta de dotación de colecciones y medios tecnológicos, y reducción en los programas y centros coordinadores de innovación, formación y gestión. En las bibliotecas universitarias, aunque la firmeza de sus estructuras hace más difícil tambalearlas, hay detalles significativos por más que pasen inadvertidos: en mi universidad,

para ahorrar el pago del IVA por la suscripción de revistas científicas, se tuvo que limitar a los investigadores el acceso a las mismas, algo que se debería ver como una carencia significativa para los estudiantes de grado.

Una pérdida dolorosa –como fue en 2011 el cierre de *Educación y biblioteca*– está siendo el desmantelamiento de importantes servicios de biblioteca de la *Fundación Germán Sánchez Ruipérez*: iniciativas que desde los años ochenta han estimulado y popularizado la promoción de la lectura, la formación de usuarios, el estudio de la literatura infantil, los servicios de mediateca y biblioteca juvenil y la labor de las bibliotecas en el mundo rural, han sido interrumpidas, y 10 miembros de la plantilla despedidos en el Centro de Salamanca. Han sido canceladas las *Jornadas sobre bibliotecas infantiles y escolares* cuando iban a llegar a su vigésima edición, y se cierra el *Departamento de análisis y estudios* de Peñaranda con el despido de 4 profesionales más. No podemos comprender que se esté interrumpiendo una trayectoria coherente y útil, que gozaba de credibilidad social, con el argumento de priorizar la investigación de la lectura digital (Casillas, 2012). Y que se traslade el apoyo económico a la nueva *Casa del lector*, que por ahora no es más que un ejemplo de burbuja cultural: una inversión estimada en 30 millones de euros, falta de proyecto conocido y escasos contenidos, en 8.000 m² de naves ubicadas en el antiguo Matadero de Madrid.

Lo grave es que, en general, con el ritmo de cambio en el mundo de la información, el estancamiento supone retroceso: al dificultarse la innovación en los servicios, las bibliotecas se alejan de las tendencias en la comunicación e información de los ciudadanos y pierde interés lo que pueden ofrecer y las vías de hacerlo.



Mapa de recortes en bibliotecas

3. Adaptación y reacciones para la supervivencia y el mantenimiento de los servicios

En 2013 la política económica marca un objetivo de reducción de déficit aún más duro, llevando a una nueva reducción de los presupuestos de las administraciones autonómica y local, responsables de soportar los costes de las bibliotecas públicas. Con la expectativa de 6 millones de personas desempleadas y muchas situaciones de carencia extrema, no podemos esperar sino todavía menos financiación pública para la cultura o las bibliotecas. Y más cuando nos estamos viendo abocados a un nuevo modelo de gestión cultural: la alternativa que se ofrece es que la cultura se base en la iniciativa privada, el mecenazgo, y que éste compense la reducción de la inversión pública.

Respecto al mecenazgo, el proyecto de ley prevé desgravaciones de entre el 60-70% para las sociedades que inviertan en el sector cultural. Y también contempla el micromecenazgo, una figura que permitiría a los ciudadanos, sin necesidad de constituirse en sociedad, destinar desde 150 euros a determinados proyectos, y desgravarlos íntegramente (EFE, 2013). Según declaraciones del ministro, "el papel del Estado debe ser el de un facilitador para que las industrias culturales puedan andar solas" (Seisdedos, 2012).

Este nuevo modelo crea incertidumbre por la necesidad de captar patrocinadores privados y

puede dejar, previsiblemente, desasistidos aquellos sectores de la cultura –como el bibliotecario– cuya actuación no se ciñe normalmente a eventos concretos sino que consiste en servicios permanentes a los ciudadanos. En ellos difícilmente las empresas privadas verán rentabilidad directa o publicitaria para hacer su aportación, o les costará establecer compromisos estables.

Presentada en su crudeza la situación, diremos que las bibliotecas y la cultura –y sus trabajadores– no se han quedado en hibernación esperando tiempos mejores. Al contrario, han buscado soluciones o medidas paliativas e intentado adoptar actitudes personales y profesionales para mantener la actividad y la autoestima. Evitar que el pesimismo o las dificultades nos paralicen es una buena decisión, porque lo contrario aumentaría el daño sobre nuestras instituciones.

Una primera observación es que hemos visto que los servicios de cultura, los centros culturales, las bibliotecas y todo tipo de programadores, han intentado promover el máximo número posible de actividades y mantener, aun en formatos reducidos, sus principales ciclos y programas. El fin ha sido demostrar capacidad gestora con menos recursos, mantener eventos para que no desaparezcan y lograr su continuidad para cuando la crisis empiece a remontar.

Para hacer esto posible se ha acudido a muchas fórmulas: se han suprimido gastos de impresión de materiales promocionales; se ha reducido

los pagos a los artistas y se les ha pedido que aceptaran vincular su cobro a un porcentaje de taquilla o recaudación por inscripciones; se han reducido al mínimo los gastos de alojamiento, viaje y manutención; se ha contado con voluntarios; y se ha pedido la participación gratuita a conferenciantes, profesores universitarios, expertos, usuarios o escritores. Hemos visto también la microfinanciación solidaria a través de servicios como *Goteo*, que hizo posible, por ejemplo, el *Festival TítereMurcia* mediante aportaciones voluntarias a partir de 5 euros. Con todo ello, viendo las agendas de las ciudades medianas o grandes, se diría que ha habido tantas actividades culturales como siempre, o más.

<http://goteo.org/project/calle-titeremurcia-no-2012>

“Una pérdida dolorosa -como fue en 2011 el cierre de Educación y biblioteca- está siendo el desmantelamiento de importantes servicios de biblioteca de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez”

Igualmente, hay muchas propuestas culturales independientes o autónomas, a partir de asociaciones constituidas por los propios interesados. Han extendido el uso de fórmulas novedosas para dar cauce a la expresión de artistas jóvenes o noveles, o simplemente para satisfacer deseos culturales sin la dependencia o ayuda de la Administración. Sólo en la ciudad de Murcia tendríamos la *Asociación La azotea*, el *Ateneo Los pájaros*, el *quirófano* o *Espacio K*. Cuentan con el trabajo de sus propios integrantes, la disposición para darse a conocer de músicos, grupos de actores o artistas plásticos, incluso el intercambio o trueque de servicios para ayudarse mutuamente en función de las respectivas habilidades... Aunque el reto de la sostenibilidad aún está por superar, por ahora tienen programaciones envidiables por su viveza, diversidad y participación.

Y algo parecido ocurre con algunos *Centros sociales autogestionados*, que han ido surgiendo con la ocupación de edificios abandonados, y que son viables cuando se pacta por convenio con los propietarios unas condiciones de uso. Muchos particulares se han hecho organizadores culturales, y creo que desde los servicios institucionales se les debe apoyar. Son la semilla y la consecuencia de una nueva política: un Estado que deja abandonada la Cultura obliga a la gente a intentar organizarse para satisfacer por sus propios medios sus necesidades culturales: el

que su aventura continúe puede requerir nuestro acompañamiento en lo que nos demanden.

Las bibliotecas también han llevado a cabo acciones para acentuar su utilidad social. Han orientado su programación a los temas formativos para personas desempleadas, captado actividades culturales y de animación lectora gratuitas y aprovechado el voluntariado en tareas de apoyo escolar o formación. Se han implicado en tareas solidarias de colaboración con bancos de alimentos y buscado subvenciones donde las pudiera haber. Quizá a modo de ejemplo se podría destacar la *Biblioteca Pública de Guadalajara*, que ha reivindicado la necesaria financiación pública para adquisiciones (Díez, 2013) y descrito en *El país* sus estrategias de resistencia (Constienza, 2012). Su fuerte vinculación social ha permitido la participación de los lectores en el pago de suscripciones o la compra de novedades, la organización de exposiciones o lecturas por los usuarios, mantener sus clubes de lectura con casi treinta años de trayectoria, y el *Maratón de cuentos* con ayuda europea.

Otra cuestión es la búsqueda de la eficiencia y el ahorro en los procesos, donde hay que seguir trabajando: hay medidas de eficiencia energética, de gastos de papel u otros materiales, de optimización de tareas técnicas y de cooperación en adquisición de materiales o con asociaciones y entidades cercanas, que pueden ir orientando los recursos a las prioridades emergentes y de más utilidad social.

“Las bibliotecas han llevado a cabo acciones para acentuar su utilidad social”

En cuanto al aprovechamiento de las tecnologías y los contenidos digitales, es necesario hacer un esfuerzo a pesar de la precariedad de las circunstancias. Para los españoles es básico estar conectados a través de teléfonos inteligentes, y hacen prioritario comprarlos para informarse y comunicarse continuamente (*Fundación Telefónica*, 2013). Por ello, adaptar nuestras interfaces para poder estar en tabletas y *smartphones* es importante: facilitar que nos usen no es costoso (Arroyo-Vázquez, 2013), y nos permite aprender como profesionales. Debemos canalizar la producción de contenidos digitales de interés para los usuarios y explotar los contenidos gratuitos de calidad existentes en internet, pues son maneras de subsidiar la dificultad de acceder a los contenidos de pago y potenciar lo local. Debemos poner

el máximo de atención en detectar nuevas necesidades de servicios digitales para buscar mecanismos que ayuden a proveerlos, aprovechando la colaboración de los usuarios y desarrollos de bajo coste. Pero, además, para nosotros es igualmente importante seguir siendo un espacio físico y relacional, de estancia confortable, donde se pueda cargar el portátil o el móvil, acceder gratis a la wifi y pasar de la conexión digital a la personal en un entorno educativo y cultural.

En el plano reivindicativo, como ha destacado **Anglada** (2012), debemos defender las bibliotecas porque no lo harán otros por nosotros, y quizás organizadamente a través de las asociaciones profesionales. Así, éstas deben hacer seguimiento de los efectos de la crisis en sus territorios, por lo que es loable el estudio que promovió la *Asociación andaluza de bibliotecarios* (**Gutiérrez**, 2010), y explicitar las razones de nuestra utilidad social, como hizo el *Argumentario* elaborado por el *Cobdc* (2012) para difundir los beneficios que producen.

Es imprescindible dar evidencias del impacto, tanto en los ciudadanos como en las instituciones en que se insertan las bibliotecas: cuando las bibliotecas de Barcelona, por ejemplo, llevan siete años siendo el servicio municipal mejor valorado, entiendo que será muy difícil justificar reducciones de horarios o interrupción de programas culturales, por más que se tengan que realizar con menos medios.

Y, por último, si va adelante el modelo de financiación basado en el patrocinio, el mecenazgo o el *fundraising*, tendremos que aprender a captar recursos que completen la escasa financiación pública: ¿cómo convencer a un empresario local de que costee una nueva sala de ordenadores para la biblioteca?, ¿podemos alquilar nuestros espacios los fines de semana para actos sociales?, ¿se pueden captar más donaciones o legados de particulares?

4. Reflexión final

Concluiría con una idea ya expresada por **Anglada** (2012): no deberíamos minusvalorar el impacto de la crisis en las bibliotecas o su importancia frente a otros "recortes", porque debemos mantener la convicción de que su función social es fundamental: son equipamientos que permiten y refuerzan el crecimiento de las personas y el aprendizaje autónomo y permanente y la alfabetización tecnológica; permiten la satisfacción de las aficiones individuales y refuerzan los hábitos en los que se apoyan los demás sectores de la cultura; y contribuyen a la inclusión y la cohesión social y comunitaria, porque son un refugio para mucha gente excluida o en riesgo de estarlo. Por eso es oportuno recordar el discurso de **García-**

Lorca en la inauguración de la *Biblioteca de Valdevaqueros*¹¹: "No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro". Luchemos por seguir pudiendo ofrecer ese libro y lo que hoy implica.

http://www.aab.es/aab/images/stories/Boletín/101/9_misclanea.pdf

5. Notas

1. El *Anuario de Estadísticas Culturales* (2012a) ya reflejaba el paso de 1.391 en 2008 a 3.806 en 2011 el número de empresas culturales dedicadas a atender bibliotecas en 2011, por una especie de emprendedurismo obligado que es más bien una precarización.

"Un Estado que deja abandonada la cultura obliga a la gente a intentar organizarse para satisfacer por sus propios medios sus necesidades culturales"

6. Referencias

Anglada, Lluís (2012). "¿Podemos hablar de crisis desde las bibliotecas? *Anuario ThinkEPI*, v. 6, pp. 68-72.

Arroyo-Vázquez, Natalia (2013). "Nueve errores comunes en la aplicación de la tecnología móvil en bibliotecas". *Anuario ThinkEPI*, v. 7, pp. 86-88.

Carreres, Fuensanta (2012). "La política cultural ha sido fuegos de artificio. Francisco Jarauta". *La verdad*, 2 diciembre, pp. 14-15.

Casillas, Antonio (2012). "La Fundación Germán Sánchez Ruipérez reajustará su plantilla y se orientará a la investigación". *La gaceta de Salamanca*, 20 junio.

Child, Reetu; Goulding, Anne (2012). "Public libraries in the recession: the librarian's axiom". *Library review*, v. 61, n. 8, pp. 641-663.

<http://dx.doi.org/10.1108/00242531211292123>

Cobdc (2012). "Argumentario profesional: el valor de las bibliotecas en un mundo en crisis". *Document*, 22 marzo.

<http://goo.gl/QDhMp>

Constenla, Tereixa (2012). "Guadalajara, la biblioteca que resiste". *El país*, 14 octubre.

http://cultura.elpais.com/cultura/2012/10/13/actualidad/1350148036_241892.html

Díez, G. (2013). "Las bibliotecas exigen dinero para novedades". *El día digital*, 11 enero.

EFE (2013). "Mecenazgo, propiedad intelectual y Biblioteca Nacional, tres leyes para 2013". *La vanguardia*, 4 enero.

<http://goo.gl/51sO2>

Fundación Telefónica (2013). *Informe sobre la sociedad*

de la información en España 2012. Madrid.
http://e-libros.fundacion.telefonica.com/sie12/aplicacion_sie/ParteA/datos.html

Gómez-Hernández, José-Antonio (2012). "La previsible agudización de la crisis en las bibliotecas públicas durante 2012". *Anuario ThinkEPI*, v. 6, pp. 55-61.
<http://eprints.rclis.org/16916>

Gutiérrez-Santana, Félix; Real-Duro, Ana; Bustamante-Rodríguez, Antonio-Tomás; Guerrero-Salguero, Cristóbal (2010). "Estudio sobre el impacto de la crisis económica en las bibliotecas andaluzas". *Boletín de la Asociación andaluza de bibliotecarios*, v. 100, pp. 119-136.
http://www.aab.es/aab/images/stories/Boletin/100/7_impacto_crisis_economica.pdf

La Sexta (2012). "Cuando éramos cultos". Salvados [vídeo de la emisión de 11 de marzo].
<http://www.lasexta.com/videos/salvados/2012-marzo-12-2012031200018.html>

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2012a). *Anuario de Estadísticas Culturales. Cuadro Resumen*.
http://www.mcu.es/estadisticas/docs/capitulos_graficos/AEC2012/cuadro_resumen_aec_2012.pdf

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2012b). *Bibliotecas públicas españolas en cifras*. Madrid: Secretaría de Estado de Cultura.
<http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/EBPI/index.html>

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2013). *Panorámica de las 52 Bibliotecas Públicas del Estado*.
<http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/EBPE/index.html>

Seisdedos, Iker (2012). "Habrá una ley de mecenazgo esta legislatura". *El país*, 29 diciembre.
http://cultura.elpais.com/cultura/2012/12/28/actualidad/1356726478_311750.html

Villoldo, Francisco J.; Hernández-Sánchez, Hilario; Arroyo-Vázquez, Natalia (2011). "Biblioteca pública y crisis económica (II) Las bibliotecas públicas en 2010: el desarrollo de la última década, en peligro". *Boletín de la Asociación Andaluza de bibliotecarios*, n. 102, pp. 187-191.
http://www.aab.es/aab/images/stories/Boletin/102/11_bibliotecas_crisis_2.pdf

* * *

Cambio de época

Pedro Quílez-Simón



A veces es bueno recapitular y es mejor si lo lees a un amigo. Esta entrada de **José-Antonio Gómez-Hernández** que nos trae sus palabras y también las de otros que han pensado sobre el presente y el futuro (como **Lluís Anglada** o **Paco Jarauta**) es un buen

punto desde el que afrontar este 2013 que promete más recortes y más espíritu mercantil a corto plazo. Todo se convierte en apostar por plantar árboles de crecimiento rápido (que no dan sombra ni raíces y que esquilman la tierra) en lugar de plantar encinas, olivos o modestos pinos, que tardan mucho en crecer pero valen mucho más. Hay prisa en rentabilizar la cultura y todo lo que no tenga taquilla o cuenta (con superávit), es un estorbo.

Pero también hay en este texto trazos de esfuerzos privados de personas que creen en esa siembra lenta y que desde los márgenes están intentando hacer cultura sin ayuda y sin pedir nada a cambio. Y cuando digo privados me refiero al esfuerzo personal llevado con mucha imaginación y vocación, no a ninguna inversión porque no la hay.

¿Vivirán las bibliotecas del *crowdfunding*?, ¿necesitarán *fundraising*? Igual necesitamos primero un diccionario de inglés o llamar a estas cosas colectas, suscripciones o patrocinio, como toda la vida se ha hecho. Y en cuanto a la necesidad: no, si sabemos defender las últimas fronteras de lo público; y sí, si el desmontaje es demoledor y nos vemos obligados a hacerlo.

Lo que no debemos perder de vista es salvaguardar la poca o mucha independencia que tenga cada uno de nuestros centros y no venderla a las inversiones.

Dijo **Antonio Rodríguez-De-las-Heras** que no estamos en una época de cambios sino en un cambio de época y yo lo creo. Nadie sabe en qué va a parar todo esto pero debemos tener claros unos límites mínimos y **José-Antonio** nos alerta del peligro que corren. Que corremos todos.

Patrocinio y mecenazgo

José-Antonio Gómez-Hernández

Sobre los temas de patrocinio y mecenazgo, de acuerdo contigo, creo necesario insistir en la diferencia entre la iniciativa pública en servicios culturales que son obligatorios, con carácter de servicio público (por ejemplo, las bibliotecas, tanto públicas como educativas), y el amplio abanico de "servicios", eventos o proyectos que la Administración ha ido promoviendo como actividades culturales. Los servicios culturales básicos como nuestras bibliotecas tienen que seguir financiándose de modo estable por la Administración, por más que intentemos complementarlos con el apoyo privado.

Y olvidé en mi anterior nota mencionar que la revista *Teka*, de la *Asociación Navarra*, recoge varios trabajos sobre el efecto de la crisis en las bibliotecas y el sector cultural en su número 24: <http://issuu.com/asnabildocs/tk24>